



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ La HOAC es disponibilidad. Es esforzarse en los pequeños actos para que el corazón no esté endurecido; y así, cuando se oiga Su voz, contestar alerta: ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.V. 226

“ Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor.

–Gaudete et exsultate, 39

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Si tuviéramos fe... si viviéramos desde la gratuidad de la experiencia amorosa de Dios, sin vivir condicionados por resultados, números, estadísticas, ni esclavos de nuestras propias expectativas y deseos... si dejáramos al Espíritu actuar en nuestra vida, dispuestos a escuchar y acoger... si viviésemos con la apertura para acoger las sorpresas del Señor... miraríamos la vida de las personas, y la propia con la misma mirada misericordiosa de Dios, y entonces...

*Tú nos dices, Señor: «el justo vivirá por la fe»  
Y nosotros, tan conscientes de nuestra humanidad,  
te respondemos: Señor, auméntanos la fe.  
Danos, Señor, una fe tan grande:  
que nos permita perdonar de corazón sin guardar ningún rencor,  
que nos mantenga en la esperanza,  
que blinde nuestro corazón contra el pesimismo y el derrotismo.  
Que nos sostenga en las fatigas y obligaciones de cada día,  
que nos ayude a amar limpia y plenamente,  
que nos empuje a ser colaboradores  
activos de la misión de la Iglesia,  
no solo observadores  
que dan lecciones, pero que no se implican.  
Ayúdanos, Señor, para que nunca dejemos de mirar al horizonte,  
para que levantemos nuestra vista y contemplemos el mañana,  
la patria del cielo a la que nos dirigimos.  
Más allá de las montañas, en ese horizonte lejano de nuestra vida,  
estás tú, y en mi hoy de cada día también te encuentro.  
Auméntanos la fe para no temer, sino para creer.  
Siempre, Señor, y en toda ocasión, gracias por el regalo de la fe.*

(Rubén Ruiz)





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario C • 2 octubre 2022 • www.hoac.es



Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 17. 5-10. Somos siervos inútiles



Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería.

¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: "Enseguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis más bien: "Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».

*Palabra del Señor*

Acojo la Palabra en mi vida

No vivimos tiempos fáciles, quizá porque son más desconcertantes de lo que esperábamos. Y el desconcierto ante lo que vivimos hace que las respuestas que nos dábamos y que valían en determinadas circunstancias, hoy resulten confusas, sin apuntar aun claro horizonte de esperanza y humanización. En muchas cuestiones parece que retrocedemos en derechos, en dignidad, en humanidad. Parece que la injusticia vence. Son momentos de desencanto, de indiferencia, de cansancio, de escepticismo... de desvinculación de lo común.



Ante esa situación nuestra fe quizá se desvanece, o nos vemos envueltos en oscuridad, en duda, en inseguridad. Tenemos que aprender, una vez más, a creer inmersos en ese horizonte de crisis.

Y ese aprendizaje comienza con un grito, casi apagado: «Señor, aumentanos la fe». La fe va creciendo en nosotros lentamente, como todo lo importante, fruto de una búsqueda paciente y de una acogida generosa de la Gracia regalada que nos habita y transforma. Un grito que se hace oración, humilde, sencilla, pobre, necesitada. Si vivimos un sincero deseo de conversión que nos impulsa en esa búsqueda continua de Dios presente en nuestra vida, y en la vida de las personas empobrecidas, cada oscuridad y cada duda puede transformarse en un paso más hacia el Misterio que nos sostiene.

La fe es un don, una Gracia, gratuita, y nuestra capacidad de vivir la fe también es gracia. Un don que acogemos en la medida en que amamos, en que nos dejamos amar por Dios y acogemos su amor agradecidamente, para hacer de nuestra existencia una ofrenda de amor para nuestros hermanos: «Te ofrecemos todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas». Amamos a Dios amando a quienes ama.

Y eso nos hace siervos útiles: verdaderamente útiles porque nos reconocemos inútiles, viviendo la vida divina del Obrero de Nazaret: Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón, y de servirte con todas nuestras fuerzas, y concédenos... pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti.

¿Qué necesito para que aumente mi fe? ¿Qué he de pedir? ¿Qué he de vivir?

## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

### *Aquí me tienes*

*Aquí me tienes, Padre,  
aprendiendo a vivir en tu casa  
y dejando que tu mensaje cale.  
¡Cuenta conmigo!*

*No soy mucho, ni valgo mucho,  
ni tengo mucho.  
Soy un simple servidor tuyo.  
Aquí me tienes, Padre.*





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



XXVII Domingo del Tiempo Ordinario C • 2 octubre 2022 • www.hoac.es



Quiero aprender a vivir en tu casa.  
Pero aumenta mi fe,  
que es bien débil;  
y mi amor a todos,  
que sigue siendo torpe;

y mi esperanza niña  
con tantas promesas...,  
cuida, corrige, y eleva.  
Aquí me tienes, Padre.

Quiero que tu mensaje me cale,  
que me ares y siembres  
tu proyecto de hermandad,  
tu respeto a los pequeños,  
tu perdón al ser ofendido,  
tu servicio siempre gratuito...  
Aquí me tienes, Padre.

Cuenta conmigo,  
aunque haya silencios o estallidos,  
olvidos y guerras secretas.  
creo en la alegría de servir.  
creo en la grandeza de la pequeñez.  
Creo en quien dignifica al otro con su hacer.

Creo en la fuerza de la fe,  
porque es don,  
de balde y sin cargo.  
Creo en Ti,  
y creo un poco... en mí.  
Aquí me tienes, Padre.



Aquí me tienes...  
para servir  
tu mensaje y tu comida,  
en estos lares,  
como me enseñes,  
Padre.

(F. Ulibarri)

**Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús**

**Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,  
nuestras alegrías y nuestras penas...**

**Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú,  
trabajar contigo, y vivir en Ti.**

**María, madre de los pobres, ruega por nosotros.**